

HABERMAS Y LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ESFERA PÚBLICA: LA DIGITALIZACIÓN DE LOS MEDIOS COMO DESILUSTRACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

DOSSIER

MARCO ARAMIS CID RAMÍREZ- aramis.cid@gmail.com
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/rflykpcpw>
DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10828>

FECHA DE RECEPCIÓN: 24-5-2025
FECHA DE ACEPTACIÓN: 15-9-2025

Resumen

Los esfuerzos del filósofo alemán Jürgen Habermas han estado orientados a bosquejar un análisis teórico en torno a las transformaciones estructurales de la opinión pública vinculadas a la evolución de la institución mediática. Recientemente ha sido publicado un nuevo texto que explora las preocupaciones de Habermas originadas por las transformaciones de los medios tradicionales impresos y su incidencia en el ejercicio crítico de los públicos que emergieron a finales del siglo XVII mediante un proceso ilustrado proveniente de la comercialización de libros, revistas y periódicos en Francia, Inglaterra y Alemania. En este contexto, Habermas reconoció que la transformación digital de los medios de comunicación ha repercutido desfavorablemente en los procesos democráticos concernientes a las decisiones políticas de los ciudadanos. Es por tal motivo que este artículo pretende ofrecer un contraste de las transformaciones estructurales de la prensa y la vida pública que Habermas reconstruyó en *Historia y Crítica de la Opinión Pública* de 1963 y retomó recientemente en *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics* de 2023. Esto con la finalidad de examinar de qué manera la digitalización mediática representó para Habermas un proceso de desilustración reflejado en la decadencia de las actividades de discusión pública y el ejercicio permanente de la crítica política, que en un inicio fueron parte sustantiva de un proceso formativo ilustrado.

Palabras clave: Esfera pública, opinión pública, desilustración, plataformas digitales, medios de comunicación

627

HABERMAS AND THE STRUCTURAL TRANSFORMATIONS OF THE PUBLIC SPHERE: THE DIGITALIZATION OF THE MEDIA AS DISILLUSTRATION OF PUBLIC OPINION

Abstract

The German philosopher Jürgen Habermas's efforts have focused on outlining a theoretical analysis of the structural transformations of public opinion linked to the evolution of the media institution. A new text has recently been published that explores Habermas's concerns stemming from the transformations of traditional print media and their impact on the critical exercise of the publics that emerged in the late 17th century through an enlightened process stemming from the commercialization of books, magazines, and newspapers in France, England, and Germany. In this context, Habermas recognized that the digital transformation of the media has had an adverse impact on democratic processes concerning citizens' political decisions. For this reason, this article aims to contrast the structural transformations of the press and public life that Habermas reconstructed in *The Structural Transformation of the Public Sphere* published in 1963, and recently revisited in *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics*, 2023. This is done with the aim of examining how media digitalization represented for Habermas a process of disenlightenment, reflected in the decline of public discussion activities and the permanent exercise of political criticism, which were initially a substantial part of an enlightened formative process.

Keywords: Public sphere, public opinion, disenlightenment, digital platforms, media

628

1. Introducción

De acuerdo con el sociólogo estadounidense Craig Calhoun, *Historia y Crítica de la Opinión Pública* publicada originalmente en 1962, se convirtió en un texto fundamental para el surgimiento de nuevas discusiones políticas y teorías deliberativas de la democracia, ya que precisamente se nutrieron del desarrollo de los conceptos ahí trabajados de esferas y públicos: “El destino más importante del primer libro de Habermas puede resultar ser éste: no ser una declaración autorizada, sino un generador inmensamente fructífero de nuevas investigaciones, análisis y teorías” (Calhoun, 1996, p.41, traducción propia). En efecto, esta obra fue su mejor legado teórico porque estructuró una evaluación entorno al concepto de *esfera pública* que pronto se convertiría en una obra fundamental para abordar cuestiones concernientes a las tareas de formación de opinión y la participación políticamente activa de los ciudadanos en sociedades democráticas.

A través de su intento por rehabilitar las categorías kantianas de *publicidad* y *uso público de la razón*, Habermas desarrolló una reconstrucción histórico-social del surgimiento de la esfera pública en Francia, Inglaterra y Alemania junto a un fuerte sentido normativo que guio las discusiones públicas en la Ilustración del siglo XVIII. Esto le permitió a Habermas replantear la teoría política moderna a través de su concepto de *esfera pública* que hizo posible la apertura de nuevas discusiones públicas que tematizaron asuntos políticos relevantes, normas jurídicas y el cuestionamiento constante de las decisiones del Estado que abrieron las posibilidades participativas de los actores de la sociedad civil. Es por eso que este artículo ofrece un contraste entre las transformaciones estructurales de la opinión pública impulsadas y acompañadas por las transformaciones tecnológicas y digitales de la prensa impresa que Habermas desarrolló desde *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, publicada por vez primera en 1962, hasta su más reciente trabajo de 2023 titulado *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics*, con el objetivo de analizar de qué manera la digitalización mediática, representó para Habermas un proceso de desilustración en los procesos democráticos de hoy en día.

629

En este sentido, la estructura argumental de este proyecto ofrece, en primera instancia, un breve estudio en torno a la primera configuración de las esferas públicas como resultado de un proceso estético, cuya comercialización de obras artísticas como la literatura, la música y el teatro posibilitaron el ejercicio crítico de los burgueses, dando inicio al ejercicio de las discusiones públicas realizadas en diferentes centros de crítica ubicados en Francia, Inglaterra y Alemania del siglo XVIII. No obstante, el artículo incorpora un breve análisis a las contribuciones críticas provenientes de la corriente feminista, las cuales identificaron las limitaciones que el análisis de Habermas presentó. Esto con la finalidad de comprender por qué este artículo incorpora a los *contrapúblicos* que surgieron al mismo tiempo que la esfera pública burguesa que Habermas estudió. En efecto, entender por qué este artículo hace referencia a los públicos y no solo a un único tipo de público, proviene de los esfuerzos realizados por las pensadoras feministas

para identificar que, en realidad, existen contrapúblicos subalternos exigiendo reconocimiento y participación en la vida pública.

Seguido, se exploró la temprana transformación estructural de la esfera pública literaria hacia una esfera pública política, poniendo especial atención en el surgimiento de la institución periodística que llevó a la opinión pública a erigirse en una institución informal de crítica con nuevas tareas políticas como la exigencia de rendición de cuentas al Estado y la participación activa de los ciudadanos, ya no reunidos únicamente en centros de crítica específicos sino, ahora en las calles, las plazas o zonas públicas que se convertían en espacios de exigencias y reclamos colectivos. En efecto, de acuerdo con Habermas, con la comercialización de la literatura y la filosofía, los ciudadanos tuvieron un proceso formativo que posteriormente, aunado a la proliferación de los periódicos, se convertiría en un proceso informativo que condujo al cambio de las tareas políticas que ahora involucraban una mayor participación de ciudadanos politizados que colectivamente hicieron uso de los espacios públicos para exigir una mayor intervención política.

630

Sin duda, la comercialización del arte y la emergencia de una prensa política portadora de opinión pública se convirtieron en un rasgo central para iniciar un proceso formativo que politizó a los sujetos para realizar ejercicios permanentes de discusiones públicas en torno a asuntos relevantes que los involucraban. Sin embargo, con la transformación de la prensa tradicional impresa, como los periódicos y las revistas, a una prensa electrónica en el siglo XX comenzó también la transformación de las tareas políticas de los ciudadanos. Por lo tanto, en el cuarto apartado se exploraron las consecuencias registradas por Habermas de estas transformaciones. Es en este punto donde se encuentra la perspectiva pesimista de Habermas en torno al proceso degradativo de las esferas públicas políticas. Efectivamente, con la aparición de la televisión y la radio, la prensa impresa se apartó cada vez más de los contenidos críticos hacia el Estado y con ello las tareas políticas de los ciudadanos adoptaron un papel pasivo frente a cuestiones políticas relevantes.

Por último, este artículo ofrece un contraste de las consideraciones críticas que Habermas dirigió hacia la digitalización mediática en el siglo XXI. En efecto, para el filósofo alemán, la digitalización de la prensa representó el surgimiento de un innovador proceso de desilustración vinculado a la aparición de diversas plataformas digitales que se convirtieron en canales desmesurados de desinformación. En consecuencia, en el quinto apartado se abordó el análisis que Habermas desarrolló en torno a la repercusión que los nuevos medios digitales – tales como Facebook, Instagram, X (antes Twitter), Tiktok, etc. – han tenido tanto en los procesos democráticos de formación de opinión como en la participación política misma. Con este análisis fue posible bosquejar un panorama general que permita la apertura de nuevas líneas de reflexión acerca de hasta qué punto los procesos democráticos y el ejercicio público y colectivo han sido afectados por las transformaciones digitales de los medios de distribución informativos. Sin duda, actualmente los medios de comunicación cumplen un papel sustantivo cuando se convierten en portadores de la opinión pública, pero ¿está realmente la opinión pública siendo fragmentada por las transformaciones digitales existentes? Y de ser así, ¿qué consecuencias trae consigo para los procesos democráticos y el ejercicio crítico de grupos sociales que realmente están siendo afectados por ellas? En realidad, este artículo pretende ampliar el panorama para comprender mejor nuestro entorno político y nuestra realidad social que viene acompañada de un acelerado desarrollo digital.

2. La emergencia de la primera configuración de las esferas públicas: la esfera pública literaria

El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas introdujo su modelo de *esfera pública* en su tesis de habilitación publicada en 1962 titulada *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Efectivamente, Habermas buscó rehabilitar el concepto kantiano de *publicidad* introducido por vez primera como un principio de la fórmula trascendental del derecho público en su emblemático texto *Hacia la Paz Perpetua* de 1795. Ahí, Kant (1795/2018) sostuvo que: “Toda pretensión jurídica debe tener esa capacidad de la publicidad”, por lo tanto, “Todas las acciones que se refieren al derecho de otros seres humanos cuyas máximas no estén en concordancia con la

publicidad son injustas” (pp. 48 y 49). En realidad, esto quería decir que, para determinar el criterio de justicia de una norma jurídica, ley o decisión impuesta por algún gobernante estas debían ser del conocimiento público de los ciudadanos. Por consiguiente, Kant reprobaba todas aquellas decisiones y acciones que se ejercían bajo el secreto de Estado ya que esto representaba acciones injustas por parte del gobernante hacia sus ciudadanos. Al mismo tiempo, Habermas buscó recuperar otra categoría kantiana fundamental para la teoría política moderna, me refiero al *uso público de la razón*. Kant en un texto previo de 1784 titulado *¿Qué es la Ilustración?* (1784/2010) sostenía que “El uso público de nuestra razón debe siempre ser libre; y solamente esto puede llevar a la Ilustración a los hombres”. Más adelante sostiene: “Entiendo por uso público de la propia razón, aquel que hace alguien en su calidad de *docto* ante el gran público del *mundo de los lectores*” (p. 17, cursivas originales).

Apoiado en estas categorías kantianas, Habermas (2016) logró concebir al concepto de esfera pública como “la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público” (p.65). Esto significaba que la esfera pública estaba constituida por ciudadanos con intereses comunes que discutían públicamente en diferentes centros de crítica informal como las *Coffee-houses* (casas de café) en Inglaterra, los *Salons* (salones) en Francia, y las *Tischgesellschaften* (reuniones de comensales) en Alemania. Sin embargo, el punto de partida que Habermas propone se encuentra ligado a un primer momento estético que consistió inicialmente en la experiencia del ejercicio de la crítica que surgió a partir de las lecturas de libros y novelas. De hecho, este momento permitió el arranque histórico de la subjetividad moderna que adquirió autorreflexión en los individuos y, simultáneamente, permitió el proceso de auto-ilustración entre los lectores. Así, con la creación de la imprenta se formó la necesidad de discutir los libros leídos. Además, a partir de la aparición de museos y teatros públicos, el ejercicio de la crítica de arte, el cual consistía en las reseñas escritas sobre representaciones teatrales o exposiciones artísticas en museos a las que los burgueses tenían acceso, incrementó.

Sin duda, esta primera etapa de la esfera pública permitió la constitución de comunidades que compartían y discutían colectivamente las ideas de lo leído, lo escuchado y lo visto. Con ello se formalizaron las discusiones públicas y con ellas se cristalizó la *opinión pública* como concepto, lo que permitió que en Europa la burguesía adquiriera un mayor peso frente a la autoridad estatal y eclesiástica consolidándose las casas de café y los salones que rápidamente se convirtieron en espacios informales donde emergió la crítica literaria que posteriormente se transformó en crítica política. No obstante, contrario a los registros de Habermas, estos espacios no estaban conformados únicamente por hombres burgueses. Gracias a las contribuciones críticas provenientes del feminismo sabemos que la organización burguesa de mujeres en la vida pública tuvo un papel crucial en los salones de Francia del siglo XVIII.

En efecto, tras la publicación de *Historia y Crítica de la Opinión Pública* surgieron una serie de aportes críticos que identificaron las limitaciones que el proyecto de Habermas presentó en su momento. De hecho, diversas pensadoras feministas como Joan B. Landes, María Pía Lara, Nancy Fraser o Mary Ryan convergieron en la noción que sugiere que el modelo presentado por Habermas resulta idealista e insatisfactorio dado que no imaginó un modelo que cubriera con las exigencias, las necesidades y el reconocimiento de los *contrapúblicos*, es decir, de aquellos grupos que no pertenecían a la esfera pública burguesa y masculina a la que Habermas prestó principal atención, por el contrario, tal modelo se encontraba articulado bajo una serie de exclusiones de clase y de género. La pensadora Joan B. Landes, por ejemplo, se percató que una de las limitaciones del proyecto habermasiano fue haber dejado fuera la relación entre la esfera pública, las mujeres y el feminismo. Por lo tanto, el proyecto de Landes (1988) buscó ofrecer un replanteamiento histórico de la sociedad burguesa que se constituyó en Francia del siglo XVIII desde una nueva perspectiva feminista. Esto le permitió incorporar tanto los asuntos de la esfera doméstica como la despreocupación femenina por las normas burguesas por la propiedad doméstica para involucrarse en la participación pública y obtener un cierto grado de influencia política. Así, con Landes, el papel de las mujeres en el

ámbito doméstico quedó desvinculado por la integración política de las mujeres en las esferas públicas modernas.

Al reconsiderar la esfera pública desde la perspectiva de las mujeres (tanto reales como representadas, tanto feministas como no) y de las feministas (no todas mujeres), me veo obligada a proponer revisiones significativas de la tesis inicial de Habermas y de contribuciones posteriores (Landes, 1988, p. 7, traducción propia).

Así, Landes analizó la influencia pública de las mujeres conocidas como *salonnières*, concebidas como una fuerza pública alternativa configurada a través de discursos y comportamientos contrapuestos a las prácticas de la corte absolutista en el interior de los salones urbanos para después explorar la incorporación de las mujeres en la prensa de oposición de la Francia del Antiguo Régimen. En esa misma línea de reflexión, la filósofa mexicana María Pía Lara (1998) también se ha dedicado a analizar que la participación de las mujeres en la vida pública en Francia del siglo XVIII fue fundamental para el ejercicio crítico en los salones que posteriormente se convirtieron en espacios para la lucha y la transformación: “Las narrativas de mujeres ofrecen una ilustración crítica de una comprensión positiva del surgimiento de los movimientos sociales como intervenciones emancipadoras” (p. 7, traducción propia). Reconociendo, pues, las limitaciones del proyecto habermasiano de imaginar o considerar el origen histórico de estos públicos. De hecho, la tesis principal de Lara busca demostrar cómo los públicos alternos integrados por mujeres definieron un nuevo significado de lo público.

Por otro lado, la historiadora estadounidense Mary P. Ryan ha estudiado el espacio privado de la familia como el ámbito donde surgieron las exigencias políticas del nuevo feminismo provenientes de las experiencias de las mujeres en la esfera íntima. En efecto, Ryan (1996) documentó cómo se formó un público de mujeres que no sólo exigieron ser admitidas en el público, sino que, también, pusieron en la agenda pública una serie de asuntos específicos que provenían de sus propias vidas personales, así: “La primera tarea de las activistas y académicas feministas fue buscar en sus vidas personales y en la experiencia cotidiana de las mujeres aquellas cuestiones que requerían publicidad” (p. 260, traducción propia). Esto quiere decir

que, para Ryan, las feministas lograron encontrar la esencia de la política en el interior de la familia, la sexualidad y en las relaciones de reproducción, cuestiones que gracias al surgimiento de públicos conformados por mujeres fueron trasladados a la esfera pública. Otro de sus aportes fue documentar cómo las mujeres encontraron la manera de incorporarse a la vida pública a través de espacios femeninos que lo hicieron posible, a diferencia de Habermas, reconoció que:

Este espíritu público floreció en espacios distintivos, no primariamente en clubes literarios y políticos y en la cultura de la imprenta, sino en reuniones al aire libre, en espacios urbanos abiertos, a lo largo de las avenidas, en las esquinas y en las plazas públicas (Ryan, 1996, p. 264, traducción propia).

Por su parte, la filósofa estadounidense Nancy Fraser (1996) reconoció que una de las limitantes del modelo habermasiano va más allá de la idealización de la esfera pública ya que: “también falla en examinar otras esferas públicas no liberales, no burguesas y competidoras. O, más bien, es precisamente porque falla en examinar estas otras esferas públicas que termina idealizando la esfera pública liberal” (p. 115, traducción propia). Asimismo, esto le permitió identificar una cierta ironía contenida en el modelo de Habermas, pues, de acuerdo con Fraser, se trató de un discurso que en teoría promovía tanto el libre acceso como la suspensión de jerarquías pero que, en realidad, se trataba de un discurso de distinción dado que la pretensión de libre acceso a la esfera pública nunca fue real:

Las mujeres de todas las clases y etnias fueron excluidas de la participación política oficial precisamente sobre la base de su condición de género atribuida, mientras que los hombres plebeyos fueron excluidos formalmente por sus condiciones de propiedad. Además, en muchos casos, las mujeres y los hombres de etnias racializadas de todas las clases fueron excluidos por motivos raciales (Fraser, p. 118).

Así, a diferencia de Habermas, Fraser elaboró su propio concepto de *contrapúblicos*, el cual le permitió reconocer que Habermas dejó fuera de su evaluación a otros grupos en competencia, los cuales se constituyeron como públicos subalternos que

surgieron al mismo tiempo que los públicos masculinos y burgueses a los que Habermas dedico su principal atención.

Por el contrario, prácticamente contemporáneo del público burgués surgió una multitud de contrapúblicos en competencia, incluidos los públicos nacionalistas, los públicos campesinos populares, los públicos de mujeres de élite y los públicos de la clase trabajadora. Por lo tanto, hubo públicos en competencia desde el principio, no sólo desde finales del siglo XIX y el XX, como implica Habermas (Fraser, 1996, p. 116).

Si bien el objetivo de este artículo no se trata de analizar todas las contribuciones críticas que surgieron después de la publicación de *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, dado que son muchas y nos tomaría un artículo totalmente aparte considerarlas a todas, es fundamental que tengamos presente las aquí presentadas, ya que permitirán identificar por qué en este artículo se hace referencia a los *públicos* en plural y no únicamente a un singular tipo de público hegemónico como enfatizó el modelo de Habermas. Sin embargo, a pesar de que estas críticas fueron atendidas y aceptadas por Habermas más adelante¹, en *Historia y Crítica de la Opinión Pública* las discusiones públicas, organizadas en el interior de estos centros de crítica, se encontraban atravesadas una serie de criterios normativos. En primer lugar, por ejemplo, se encontraba la noción de *igualdad* en las relaciones sociales donde el *status* no representaba ningún tipo de prerrogativa, sino que, por el contrario, todos se sometían a la autoridad del mejor argumento: “La paridad, sobre

¹ Esto se ve con más claridad en el prefacio a la nueva edición alemana de 1990 de *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Véase también: Habermas, J. “Further Reflections on the Public Sphere”, en *Habermas and the Public Sphere*, ed. Craig Calhoun. (1996) Massachusetts: The MIT Press. En *Facticidad y Validez* de 1998 Habermas acepta que los actores y movimientos sociales de la sociedad civil como el feminismo: «pueden desempeñar un papel sorprendentemente activo en los casos de percepción de una situación de crisis. Pues en esos casos, en los instantes críticos de una historia acelerada, esos actores, pese a su escasa complejidad organizativa, a su débil capacidad de acción y a sus desventajas estructurales, cobran la oportunidad de invertir la dirección de los circuitos de comunicación convencionalmente consolidados en el espacio de la opinión pública y en el sistema político y con ello de cambiar el modo de solucionar problemas que tiene el sistema en conjunto. (...) la sociedad civil, frente a los centros de la política, posee la ventaja de tener una mayor sensibilidad para la percepción e identificación de nuevos problemas». En Habermas, J. (2005) *Facticidad y validez: Sobre el Derecho y el Estado Democrático de Derecho en Términos de Teoría del Discurso*. Madrid: Editorial Trotta, p. 462.

cuya base, y solo sobre cuya base, puede la autoridad del argumento afirmarse, y hasta acabar prevaleciendo, frente a la autoridad de la jerarquía social” (Habermas, 2016, p. 74). En segundo lugar, a partir de que las obras literarias, filosóficas y artísticas se volvieron accesibles al público burgués, se problematizaron ámbitos que antes eran tanto incuestionados como monopolizados por la autoridad eclesiástico-estatal. Por último, el proceso de mercantilización de la cultura condujo al “*desenclaustramiento del público*” (Habermas, 2016, p. 75) el cual consistió en la práctica de discusión permanente en diferentes espacios públicos que permitió a los ciudadanos configurar nuevas formas de pensamiento a través de la tematización de asuntos que antes pertenecían a la fuerza de la autoridad y que ahora eran de interés común.

Para Habermas (2016) este proceso permitió el surgimiento de la esfera pública literaria como una primera transformación de la esfera pública burguesa. En la esfera pública literaria los lectores que emergieron de la Ilustración se caracterizaron principalmente por estar constituidos por un público lector que se apropió de las obras literarias y filosóficas existentes para luego discutirlos con un público interesado. De hecho, Habermas (2016) reconoció el papel fundamental del escrito periódico que posteriormente se convertiría en la revista mensual, pues en esta primera etapa, se convirtió en el instrumento periodístico fundamental para la crítica burguesa cuyo contenido ya integraba la crítica de arte en el siglo XVIII (p. 79).

El intercambio epistolar fue, para Habermas, un aspecto clave para comprender el nacimiento y el fortalecimiento de la subjetividad burguesa moderna. En efecto, con el ejercicio de escribir e intercambiar cartas creció el interés psicológico de los sujetos que reflexionaban sobre sí mismos y los otros, sin embargo, simultáneamente, también aumentó el proceso autorreflexivo de la propia identidad, esto significó la emergencia de un nuevo rasgo empático originado por las conmociones anímicas y los intercambios sobre los sentimientos con los otros. De modo que con la narración en primera persona se constituyó el espacio para el fortalecimiento de la subjetividad moderna en el interior de las relaciones en la esfera íntima de la familia. Con ello, Habermas sugiere que la emergencia y

fortalecimiento de la subjetividad moderna permitieron el surgimiento de la novela burguesa, la cual se convirtió en una forma de descripción psicológica y en ocasiones autobiográfica. A partir de ella surgieron nuevos valores debido a que las relaciones entre el autor, la obra y el público transformaron las auto-concepciones de los lectores al grado de convertirse en interrelaciones íntimas de sujetos que se encontraban psicológicamente interesadas en conocerse a sí mismas:

autor y lector mismos se convierten en protagonistas que se expresan. Por vez primera consigue crear la novela burguesa aquel estilo de realismo que autoriza a todo el mundo a penetrar en la acción literaria como sustitutivo de la propia acción, a tomar las relaciones entre los personajes, entre el lector, los personajes y el autor como relaciones sustitutivas de la realidad (Habermas, 2016, p. 87).

Así pues, en general, Habermas asume que, en un primer momento, la experiencia de la crítica literaria y artística permitió el surgimiento de la esfera pública literaria. Así es como demuestra el origen de un auto-proceso constitutivo de la subjetividad moderna que, como veremos más adelante, transitó hacia la vida política. Por ahora, lo que nos interesa aquí es identificar y comprender que la esfera pública burguesa, portadora de la opinión pública, surge a través del ejercicio crítico estético, que nada tiene que ver con el ámbito político, al menos no en este primer momento, sino que está completamente relacionado al ejercicio crítico de las obras artísticas y las discusiones públicas en los distintos centros de crítica en Francia, Inglaterra y Alemania. Un público que se originó en la esfera privada e íntima de la familia en donde las y los lectores, así es, tanto los hombres como las mujeres, se identificaron con las relaciones descritas en los textos literarios.

3. La transformación estructural de la esfera pública literaria: la esfera pública política

Debido al ejercicio crítico del arte, la esfera pública burguesa que Habermas analizó, paulatinamente se transformó en una esfera de crítica contra el Estado, adquiriendo así su rasgo político. En efecto, las transformaciones de las funciones críticas de la esfera pública permitieron que sus plataformas de discusión hicieran posible la emergencia de una esfera pública política. A través de las experiencias del ejercicio

crítico y la formación de la opinión pública, esto es, por medio de la formación de opiniones que fueron públicamente comentadas entre distintos actores y autores fue posible el surgimiento de una esfera pública moderna con nuevas tareas políticas, las cuales permitieron a las y los ciudadanos convertirse en actores en una comunidad, tomando un papel políticamente activo con quehaceres políticos que los mismos agentes se autoimpusieron como un proceso de rendición de cuentas al Estado. Así pues, para Habermas: “La tarea política de la publicidad burguesa es la regulación de la sociedad civil, la publicidad burguesa hace frente a la autoridad monárquica establecida” (Habermas, 2016, p. 89).

El ejercicio crítico de la esfera pública política se trató de un proceso sustantivo que permitió a los nuevos actores políticos cuestionar las *razones de Estado*², justificadas por Maquiavelo, en donde un soberano poseía el dominio completo sobre sus súbditos sin ninguna responsabilidad moral con el objetivo de garantizar la paz. Esto condujo a los actores políticos a tematizar cuestiones relevantes conforme a si la ley dependía de la voluntad del soberano o, por el contrario, la voluntad del soberano debía ejercerse bajo los fundamentos de la ley. En este sentido, los ciudadanos en calidad de público activo innovaron en cuestionar la autoría de la ley, tarea que solo pertenecía a la autoridad del Estado y la Iglesia pero que ahora era parte de las cuestiones tematizadas por los públicos.

² El concepto de razón de Estado normalmente se le atribuye a Maquiavelo donde: “la «razón de Estado», por una parte, es el máximo logro en la racionalización de lo moral en lo político, y por otro, tiene un contenido práctico, puesto que va tras la legitimación de la acción política, tras su justificación” (Echandi, M., 2008, p. 129). Sin embargo, otras fuentes le atribuyen el concepto de razón de Estado a Giovanni Botero: “La razón de Estado no es una noción aplicable a Maquiavelo, a no ser con muchas reservas. La expresión la hallamos en Francesco Guicciardini y en Giovanni della Casa, pero sólo con Giovanni Botero se desarrollará como doctrina” (Forte, 2011, citado en Maquiavelo, 2011). Con todo, el concepto de razón de estado puede entenderse como la separación de la moral con la política, es decir como el ejercicio libre del Estado sobre su súbditos sin ninguna responsabilidad moral con el único objetivo de garantizar la paz en el continente europeo, como Koselleck argumentaba: “Desvinculado de toda normatividad moral, quedó despejado el espacio dentro del cual la política podía desplegarse con plena libertad frente a la moral [...] Sólo cuando todos los súbditos están sometidos por igual al señor, puede éste tomar sobre sí en solitario la responsabilidad de la paz y el orden” (Koselleck, 2021, pp. 32-34).

No cabe duda que el periodismo se convirtió en una institución fundamental como fuente de información y formación a la opinión pública. En efecto, así como las obras literarias y filosóficas fueron centrales para el proceso formativo de los primeros lectores en la esfera pública literaria, los primeros periódicos fueron clave para la formación de la opinión pública política. En este sentido, Habermas (2016) registró que en Inglaterra el periodismo formalmente político surgió junto a la disputa por la subordinación o independencia de la corona al parlamento, encabezada por dos partidos con ideologías políticas completamente opuestas, por un lado, el partido liberal representado por los *whigs* y por el otro, los *tories* quienes representaban el partido conservador opositor (p. 96). Este fenómeno representó el surgimiento de la sátira como género periodístico: “En el verano de 1726 aparecieron tres grandes sátiras de la época inspiradas por Bolingbroke: el *Gulliver* de Swift, la *Dunciad* de Pope y las *Fables* de Gay” (Habermas, 2016, p. 97, cursivas originales).

Así, con el surgimiento de la sátira política se prepararon las condiciones necesarias para la aparición de la revista. Ciertamente el nacimiento de la revista representó, de acuerdo con Habermas, la transformación de la prensa a un cuarto poder debido a que se convirtió en el órgano crítico de un público politizado cuyo ejercicio permanente era la discusión pública. Además, con la aparición de revista, la crítica política hacia el Estado se convirtió en un elemento fundamental para la transformación del poder público. Evidentemente este suceso trajo consigo el surgimiento de una disputa acentuada entre la prensa y el Estado. De hecho, el mismo Habermas (2016) reconoce que la sátira política en las revistas no fue otra cosa que la pionera de la prensa política moderna, puesto que imputó públicamente a varios integrantes del cuerpo político del Estado, entre ellos al mismísimo rey, a ministros, militares y juristas (p. 97). Por lo tanto, para la opinión pública este acontecimiento representó un enorme logro, pues, la función crítica, que provenía de las discusiones públicas por parte de un público politizado, la cual inicialmente era indirectamente reconocida en el Parlamento, se reconoció oficialmente a inicios del siglo XVIII en el Parlamento como una opinión formalmente constituida:

El raciocinio político del público ha llegado a articularse de tal modo que en el umbral del siglo XIX desempeña ya el papel de un permanente comentarista crítico, arrebatando la exclusiva al parlamento y convirtiéndose en el interlocutor oficial de los diputados (Habermas, 2016, p. 102).

Gracias a la institución de la prensa, la opinión pública, proveniente de agentes políticamente activos, instruidos e informados, dejó de estar recluida en aquellos centros de crítica informales para finalmente incorporarse en las discusiones parlamentarias formales, es decir, los parlamentos no tuvieron otra opción que sucumbir gradualmente ante la soberanía del público, como más adelante Nancy Fraser (1997) sugeriría, la opinión pública a pesar de pertenecer a los públicos débiles se convirtió en una fuente legítima por la cual se desprendían las leyes gracias al poder legitimador de los que ella misma denominaría como públicos fuertes, a saber; los legisladores o el parlamento³.

Por otro lado, Habermas también examinó el surgimiento y desarrollo de la prensa en Francia y Alemania. Si bien el objetivo de este artículo no es analizar detalladamente los casos estudiados por Habermas en estas naciones, es fundamental destacar el énfasis que Habermas pone en la censura en el caso de Francia. Ciertamente, Habermas (2016) documenta que en Francia la opinión pública no logró institucionalizarse políticamente debido a la censura que impedía a la prensa publicar una sola línea. Por lo tanto, debido a una prensa francesa debilitada, se originó la práctica de lecturas clandestinas de periódicos que circulaban ilegalmente por el país. No obstante, no fue sino hasta después de que estalló la Revolución Francesa que la prensa comenzó a tener más libertad en las líneas que publicaba. En efecto, fue gracias a la intelectualidad burguesa que, con el movimiento intelectual y cultural de la Ilustración, la crítica de arte se transformó

³ De hecho, la filósofa estadounidense Nancy Fraser enfatizó en la distinción entre *públicos débiles* y *públicos fuertes*. Los públicos débiles son, de acuerdo con Fraser: “los públicos cuya práctica deliberativa consiste exclusivamente en la formación de opinión y no cubre la toma de decisiones”. Mientras que los públicos fuertes se caracterizan por: “el Parlamento soberano que opera como una esfera pública *dentro* del Estado. Igualmente, los parlamentos soberanos son lo que llamaré *públicos Fuertes*, públicos cuyo discurso incluye tanto la formación de opinión como la toma de decisiones” (Fraser, 1997, pp. 129 y 130, cursivas originales).

en crítica política: “La Enciclopedia está pensada como empresa publicística de gran envergadura. Por eso Robespierre pudo celebrarla más tarde como «capítulo primero de la Revolución»” (Habermas, 2016, p. 105, comillas francesas originales). Por supuesto, con la Revolución Francesa se configuraron las instituciones centrales que a los públicos necesitaban, por ejemplo, emergieron los clubes de crítica donde la discusión pública era fundamental. Como consecuencia, la prensa también se transformó en una prensa política que era central para tales discusiones. Esto quiere decir que tanto el público, las discusiones y la prensa tuvieron cada vez menos impedimentos por parte de la censura proveniente del Estado y de la Iglesia. Es por tal motivo que Habermas (2016) entendió que la Constitución de 1791, tomando elementos de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, manifestó que:

La libre expresión de ideas y opiniones es uno de los más preciados derechos de los hombres. Por consiguiente, todos pueden hablar, escribir e imprimir libremente atendiéndose a la responsabilidad derivada del mal uso de esa libertad en los casos previstos por la ley (Hartung, 1954, citado en Habermas, 2106, p. 107).

Por último, Habermas (2016) registró que en Alemania, a pesar de seguir bajo un régimen absolutista, no se formaron las condiciones necesarias para la emergencia de públicos politizados con la ayuda de la intelectualidad, como ocurrió en Francia. Ahí, por el contrario, el público politizado alemán se formó en el interior de las tertulias burguesas privadas. Al mismo tiempo, a finales del siglo XVIII los periódicos se convirtieron en instrumentos clave para la vida social entre las personas, pues, permitieron la formación de muchas sociedades lectoras que ofrecieron a las personas la oportunidad de introducirse a la lectura de periódicos y revistas que hicieron posible la conversación y la discusión respecto a lo leído. Así pues, este tipo de asociaciones alemanas satisficieron la necesidad burguesa de formar una esfera pública que leyó, comentó, intercambió y formó una opinión pública como concepto.

4. La transformación estructural de la opinión pública y la evolución electrónica de los medios impresos: la degradación de las esferas públicas despolitizadas

En los últimos apartados de *Historia y Crítica de la Opinión Pública* Habermas desarrolló un análisis pesimista en torno a la degradación de la esfera pública literaria y política. Como analizamos en el segundo apartado, el público lector emergió a partir de las discusiones de libros y revistas que cumplieron un papel formativo en el desarrollo de la subjetividad de los lectores. Sin embargo, de acuerdo con Habermas (2016), el quehacer discursivo de estos públicos no existe más. Esto significó que la esfera pública literaria fue remplazada por *pseudopúblicos del consumo cultural*⁴, es decir, una variante degradada de los públicos cuyo ejercicio crítico proveniente de las discusiones públicas en los salones, clubs y sociedades fue debilitado. En otras palabras, el razonamiento público dejó de ser la función sustantiva cuando los públicos ilustrados se convirtieron en sujetos consumidores de lo que Adorno y Horkheimer llamaron años antes la *industria cultural*⁵. En efecto,

⁴ Walter Benjamin fue pionero en analizar sociológicamente la *cultura de masas* a partir de los avances tecnológicos que la hicieron posible y que dieron lugar a una serie de transformaciones que se reflejaron en las condiciones de producción del arte y la cultura. En su texto *La Obra de Arte en su Época de la Reproductividad Técnica* sostiene que: “Al entrar el sistema de aparatos en representación del hombre, la autoenajenación humana ha sido aprovechada de una manera extremadamente productiva. [...] El intérprete de cine [...] Al estar ante el sistema de aparatos, sabe que en última instancia con quien tiene que vérselas es con la masa. Es esta masa la que habrá de supervisarlo. Y ella, precisamente, no es visible, no está presente mientras él cumple el desempeño artístico que ella supervisará” (Benjamin, 2003, pp. 73 y 74).

⁵ Adorno y Horkheimer (2018) analizaron la transformación de la reproducción técnica del arte a través de la compleja armonización entre cine, radio y televisión como una totalidad de las artes que abarca ahora la *industria cultural*: “El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. [...] Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo *a* y *b* o entre historias de semanarios de diferentes precios sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. [...] La televisión tiende a una síntesis de radio y cine cuyas posibilidades ilimitadas pueden ser elevadas hasta tal punto por el empobrecimiento de los materiales estéticos que la identidad hoy apenas velada de todos los productos de la industria cultural podrá mañana triunfar abiertamente”. Más adelante continúan: “El efecto armónico aislado había cancelado en la música la conciencia de la totalidad formal; el color particular en la pintura, la composición del cuadro; la penetración psicológica en la novela, la arquitectura de la misma. A ello pone fin, mediante la totalidad, la industria cultural. [...] La atrofia de la imaginación y de la espontaneidad actual del consumidor cultural no necesita ser reducida a mecanismos psicológicos. Los mismos productos, comenzando por el más característico, el cine sonoro, paralizan tales facultades». Finalmente concluyen: «Ya hoy, las obras de arte son preparadas oportunamente por la industria cultural y su disfrute se hace accesible al pueblo como un parque. [...] El burgués que quería extraer algo para él podía, a veces, buscar una relación más

Habermas continuó con los estudios críticos de su maestro Adorno donde examinó el desarrollo de un sistema capitalista que incidió tanto en las transformaciones estructurales de la opinión pública como en su principal fuente de formación e información, la prensa. Esto se vio reflejado en la reducción de la actividad pública y un descenso a la pasividad apolítica, así como el ocio y la orientación de los lectores hacia el consumo: “Lo que hoy acostumbra a delimitarse como ocio tiende a ocupar el espacio de aquella publicidad literaria en la que, en otro tiempo, estuvo instalada la subjetividad surgida en la esfera íntima de la familia burguesa” (Habermas, 2016, pp. 188 y 189). Ahora, el tipo ideal de públicos cuyo ejercicio crítico era fundamental para la discusión de las obras leídas quedó fracturado cuando el resultado fueron públicos debilitados configurados, ya no por la literatura y la filosofía, sino por los medios de comunicación de masas y el consumo de la industria cultural.

No cabe duda que este fenómeno representó para Habermas un síntoma de preocupación, pues, en el siglo XX el interés político de las personas no era más la participación activa en las conversaciones sobre lo que se había leído, visto u oído, sino que ahora el razonamiento público quedó circunscrito al interés por consumir pasivamente la información de los programas que se transmitían en los nuevos medios electrónicos como la radio y la televisión, dicho en otras palabras, la cultura adoptó la forma de mercancía para el consumo. En este sentido, el objetivo del mercado cultural ya no era la formación de los lectores a través de las obras de arte, sino el consumo masivo, característico de este nuevo sistema capitalista, que regía las ventas. Esto significó que la cultura prevaleciera más en términos cuantitativos que cualitativos, esto es, no importaba más la calidad de los contenidos en las obras de arte sino la cantidad de consumidores a los que podía llegar y la cantidad de ventas que podía alcanzar en el mercado:

La cultura de masas se hace, en efecto, con su dudoso nombre precisamente porque el crecimiento de sus proporciones se debe a su adecuación a las necesidades de distracción y diversión de grupos de consumidores con un nivel relativamente bajo

personal con la obra. [...] Pero eso se ha terminado. [...] En la industria cultural desaparece tanto la crítica como el respeto: a la crítica la sucede el juicio pericial mecánico, y al respeto, el culto efímero a la celebridad» (pp.162-199).

de instrucción (en vez de, al revés, elevar a un público amplio a una cultura no sustancialmente degradada) (Habermas, 2016, p. 194).

Por lo tanto, esta nueva transformación estructural de la esfera pública resultó en nuevos grupos de personas que ahora conforman una masa consumidora de cultura. Así pues, este fenómeno únicamente mostró la fragmentación de lo que alguna vez fue una esfera pública literaria movida por la necesidad crítica de la discusión y formación de la opinión pública.

Al igual que las obras de arte, la prensa experimentó un fenómeno análogo a la cultura. De acuerdo con Habermas, la transformación radicó en el cambio de una prensa formal a una prensa comercial de masas. Del mismo modo que la cultura, el principal objetivo de la prensa estaba enfocado en la cantidad necesaria para el mayor número de ventas mediante un tipo de prensa conocido como *yellow press* (periodismo amarillista) caracterizado por su contenido despolitizado y carente de crítica política.

Ciertamente, la evolución de los medios impresos a los medios electrónicos se caracterizó por el distanciamiento entre el lector y la lectura de libros y periódicos: “Radio, cine y televisión hacen desaparecer gradualmente la distancia que, de todos modos, tenía todavía que mantener el lector respecto de la letra impresa” (Habermas, 2016, p. 198). Como resultado las prácticas comunicativas se transformaron radicalmente, la influencia de los nuevos medios electrónicos era, por mucho, mayor a la de los medios impresos al tener una interacción más directa con los ahora espectadores y oyentes. Este fenómeno se vio reflejado en el abandono de artículos de periódicos que cada vez eran menos leídos por una menor cantidad de personas a diferencia de la creciente audiencia que veían y escuchaban un programa de televisión o de radio. El propio Habermas es consciente de esto cuando afirmó que: “En relación a la conducta del público lector burgués, bien puede afirmarse que el hábito de leer libros ha disminuido entre el amplio público de los medios de comunicación de masas” (Habermas, 2016, p. 200). Incluso, otra consecuencia de esto fue que con el surgimiento de los medios de comunicación de masas electrónicos no solo se abandonó el hábito de la lectura sino también la

práctica constante de discusión pública que permitía tematizar asuntos de interés general.

De hecho, para Habermas este fenómeno representó la desintegración del proceso de auto-entendimiento y de la formación de la subjetividad de los espectadores, en otras palabras, el proceso de ilustración de los sujetos había terminado. Además, muchos de los elementos políticos, si bien no quedaron del todo apartados de las discusiones, sí redujeron la influencia crítica que estimulaba los intercambios de ideas y análisis críticos en las reuniones públicas. Es por tal motivo que Habermas concluye desesperanzadamente que: “Con ello se ha minado definitivamente la forma de comunicación específica del público” (Habermas, 2016, p. 203).

Ahora bien, Habermas estuvo consciente de que, en un inicio, el periodismo estaba orientado a la obtención de ganancia monetaria. Además, su tarea no era otra que la recopilación y la circulación de noticias. Sin embargo, el periodismo cambiaría su rumbo para abandonar su objetivo económico y perseguir un interés político. Antes de que la prensa se convirtiera en un periodismo comercial de masas la prensa cumplía no solo el papel de divulgación de noticias sino también un papel formativo de opinión formal. Los periódicos, por lo tanto, a partir de nuevos quehaceres políticos se caracterizaron por ser portadores de la opinión pública. Para Habermas este fenómeno representó la verdadera transformación burguesa, ya que los periódicos se convirtieron en la fuente, no solo informativa, sino formativa de la opinión pública. Ciertamente, a partir de ese momento emergieron periódicos que permitieron a la prensa transformarse en la forma institucionalizada de las discusiones públicas cuya función primaria era ejercer la función crítica que contribuía al tema de la exigencia de rendición de cuentas y transparencia al Estado, las cuales, fueron sustantivas para la vida política. Esto se vio más claramente reflejado en el caso Dreyfus cuando el periodista francés Émile Zola acusó a las

instituciones militares de Francia de cometer actos injustos contra un militar francés⁶.

Gracias a la investigación de Habermas es posible comprender cómo poco a poco la prensa fue abandonando su tarea política y formativa para convertirse en un tipo de prensa orientada al negocio. Este tipo de prensa se caracterizó, pues, por comenzar a atender los intereses privados de alguna empresa comercial o de ciertos oligarcas particulares. Habermas (2016) observó correctamente que a partir de este suceso el contenido de los periódicos comenzó a ser invadido por anuncios publicitarios que convirtieron a los periódicos en una empresa lucrativa privada (p. 212). En efecto, a medida que los intereses económicos privados de las empresas incrementaban, el periódico se iba convirtiendo en una herramienta capitalista manipulable que influyó sobre las ideas y los temas en los espacios de interés público que estaban siendo colonizados por grupos y empresas capitalistas.

Al mismo tiempo, los periodistas que se encargaban de la redacción de noticias con crítica política fueron reemplazados por otro tipo de redactores que comenzaron a trabajar de acuerdo a los intereses privados de alguna empresa comercial lucrativa o conforme a los intereses de algún empresario privado con intereses individuales. De hecho, el propio Habermas (2005) identificó años más adelante a este tipo de redactores como los *publicistas*⁷, actores al servicio de las instituciones privadas.

647

⁶ El papel fundamental que desempeñó el escritor y periodista francés Émile Zola en el caso Dreyfus fue central para el periodismo de la época. En efecto, la filósofa Hannah Arendt (2014) estudió el caso partiendo de la dudosa acusación de espionaje a Alemania donde un militar francés conocido como Alfred Dreyfus en 1984 se involucró. Aprovechando las herramientas de la prensa escrita Zola publicó su "J'Accuse" en el periódico *L'Aurore* de Georges Clemenceau en enero de 1898. A pesar de que Dreyfus fue juzgado y condenado por calumnia contra el ejército, los esfuerzos del acreditado intelectual, escritor y periodista evidenciaron el antisemitismo por parte del ejército (pp. 169-207). De no haber sido por el papel sustantivo de los periodistas, como el caso de Zola, quienes proclamaron públicamente los actos de injusticia contra el Estado, muchos como Dreyfus hubieran sido juzgados y habrían muerto injustamente.

⁷ Los publicistas, de acuerdo con Habermas, son un tercer grupo de actores que: "[...] reúnen información, que deciden sobre la selección y presentación de las «emisiones» y que en cierto grado controlan el acceso de temas, contribuciones y autores al espacio de la opinión pública dominado por los medios de comunicación de masas". Por lo tanto: "Los actores colectivos que operan fuera del sistema político, fuera de las organizaciones y asociaciones sociales, tienen normalmente menos oportunidades de influir sobre los contenidos y temas de posición de los grandes medios" (Habermas, 2005, pp. 457-458).

Esto impidió que la autonomía del redactor se realizara con éxito, por el contrario, la tarea del redactor quedó limitada a servir a una prensa que servía a intereses políticos. Pronto la prensa también fue controlada por organizaciones políticas que redujeron la importante labor de los redactores a meros empleados, el resultado de esto fue una prensa partidaria que manejó el contenido de las noticias conforme al sometimiento de nuevos intereses políticos:

La evolución que lleva del periodismo de escritores privados a los servicios públicos de los medios de comunicación de masas constituye el marco en el que va transformándose la esfera de la publicidad a medida que penetran en ella intereses privados que, de ese modo, consiguen una audiencia privilegiada (Habermas, 2016, p. 216).

Por lo tanto, las transformaciones de las tareas políticas de los públicos y la evolución electrónica de los medios de comunicación de masas, le permitieron a Habermas (2016) aseverar que las instituciones periodísticas abandonaron sus funciones originarias cuando a través de su comercialización y actividad económica, digital y organizativa se convirtieron en complejos del poder económico. Del mismo modo que Adorno y Horkheimer, Habermas buscó complementar la crítica de la industria cultural introduciendo la función crítica de un periodismo debilitado que desafortunadamente parece hacerse realidad. Así, con un enorme pesimismo, reconoció que, con la transformación de los medios impresos a los medios electrónicos (radio televisión y cine), la prensa cuyo trabajo periodístico fortalecía las discusiones públicas entre los públicos se debilitó.

648

5. La digitalización de los medios como proceso de desilustración de la opinión pública

Como hemos visto, el diagnóstico que Jürgen Habermas desarrolló en torno a la función y los cambios estructurales de la esfera pública desde su emergencia a finales del siglo XVII hasta su decadencia a partir de los siglos XIX y XX muestra el cambio significativo que esto representó para la comunicación pública. Sin embargo, a pesar de la evolución de los medios electrónicos y su incidencia tanto en las actividades discursivas como en la formación de la voluntad política de los

ciudadanos, no cabe duda que la transformación estructural de las discusiones públicas y los medios de comunicación continúa. Es por eso que Habermas se ha pronunciado a este respecto en su más reciente texto de 2023 titulado *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics*⁸. Se trata de un texto actualizado en donde retoma las transformaciones que, tanto los procesos comunicativos de la esfera pública como los procesos políticos mismos, han tenido a partir de lo que él mismo denominó como una nueva transformación estructural caracterizada por el desarrollo digital del siglo XXI.

En este texto Habermas expone su reciente preocupación por las nuevas formas comunicativas que nada tienen que ver con las prácticas originarias del siglo XVIII que él mismo estudió. Anteriormente Habermas ya había documentado el abandono por la lectura de libros y periódicos que fortalecían la subjetividad y el ejercicio crítico de los lectores, sin embargo, ahora se percata que con la evolución digital que caracteriza al presente siglo las redes sociales se han convertido en los nuevos canales formativos e informativos de los nuevos usuarios digitales. Este fenómeno trajo consigo la marcada reducción de personas especializadas sobre algún tema y, por el contrario, se formaron espacios digitales de comunicación donde las personas de forma anónima se convirtieron en autores capaces de publicar sobre cualquier tema sin la necesidad de estar debidamente informado o especializado sobre algún tema en específico, como ocurría, por ejemplo, con el periodismo formal donde se requería de personal especializado para cumplir con el tráfico de noticias y ser los principales generadores y portadores de opinión.

En este sentido, la cuestión central de *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics* consiste en tratar de entender en qué medida la digitalización de los medios ha afectado la calidad del debate público. En primera instancia, Habermas (2023) reconoció que los nuevos medios digitales se caracterizaron por innovar en la red de comunicaciones en todo el mundo, lo que

⁸ En efecto, se trata de un texto proveniente de una serie de reflexiones que Habermas articuló en un artículo previo publicado un año antes, en: Habermas, J. (2022) Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere. *Theory, Culture & Society*, Vol. 39(4) 145-171.

permitió un tipo de comunicación más rápido, inmediato y veloz al permitir la interconexión entre millones de usuarios en cualquier parte del globo, sin importar la hora o el lugar:

La idea innovadora que marcó el comienzo de esta tercera revolución en las tecnologías de las comunicaciones fue la interconexión mundial de computadoras, que permitía a cualquier persona comunicarse con cualquier otra persona independientemente de dónde se encontrara en el mundo (Habermas, 2023, p. 34, traducción propia).

A pesar de que él autor admitió que este fenómeno se trató de una evolución que mejoró muchos aspectos de la vida y de las actividades humanas, reconoció también que este cambio representó, para las esferas públicas, la integración de millones de participantes anónimos sin ningún tipo de responsabilidad moral o política con respecto a lo que publicaban. Verdaderamente, la creciente expansión de usuarios en el mundo trajo consigo un incremento de preocupaciones que han ido en aumento. Al mismo tiempo, Habermas (2023) se percató de que este innovador desarrollo tecnológico trajo un ilimitado y desregulado uso de las plataformas digitales. Plataformas digitales como 4Chan, Facebook, X (antes Twitter), Instagram, YouTube o más recientemente TikTok, son espacios de comunicación digital cuya aparición solo contribuyó a la desintegración de las funciones críticas y especializadas del periodismo informado característico de los viejos medios impresos como el periódico.

650

En efecto, los nuevos medios digitales abrieron paso a inéditos espacios digitales abiertos para cualquier tipo de usuarios que, de forma anónima, adoptaron el papel de autores:

Los 'nuevos' medios se diferencian de sus contrapartes tradicionales en que las empresas digitales hacen uso de esta tecnología para ofrecer a los usuarios potenciales las oportunidades ilimitadas de la creación de redes digitales como si fueran pizarras en blanco para su propio contenido comunicativo (Habermas, 2016, p. 36, traducción propia).

Esto se vio reflejado en que ahora cualquier persona podía opinar y realizar una crítica libremente sobre cualquier tema en tendencia sin importar si sus opiniones personales emitían datos falsos o transmitían peligrosas distorsiones políticas. Aunado a esto, otro aspecto preocupante radicó en que no existe responsabilidad alguna por parte de las empresas digitales por el contenido publicado. Al contrario, a diferencia de las noticias tradicionales, los medios digitales no se preocuparon por el alcance y la calidad de las opiniones que se publicaban. De hecho, de acuerdo con Habermas, los periódicos, e incluso las noticias que se transmitían por radio y televisión, procuraban tener el control de las noticias que circulaban, ahora, sin ningún tipo de gestión y responsabilidad, cada vez es más común que en estos espacios digitales aparezcan mensajes de odio, distorsiones políticas y noticias falsas que apelan en contra de la ciencia y el sentido común.

Claramente, en teoría, la digitalización mediática prometía liberar a los usuarios de su papel limitado como receptores para darle a cada persona la oportunidad de hacerse ver y escuchar, sin embargo, esta libertad de expresión a cruzado la delgada línea hacia los discursos de odio, anti-científicos y conspiradores con el objetivo de atacar a otros. Es por eso que Habermas (2023) advirtió que uno de los efectos de la evolución comunicativa es, así como la creación de la imprenta convirtió a las personas en lectores potenciales, haber convertido a los usuarios en autores potenciales. Esto quiere decir que hoy en día muchos espacios digitales han sido aprovechados para que los usuarios puedan apropiarse de las discusiones a través de publicaciones que ellos mismos realizaron con el fin de manifestar su propio punto de vista. Así, con las redes sociales, cualquier persona con acceso a Internet puede publicar sus pensamientos más íntimos y oscuros respecto a cualquier tema y brindar sus opiniones más personales, sin importar si sus comentarios afectan a una comunidad o grupo específico de personas.

Habermas ha comprendido que, en efecto, este tipo de empresas no tienen como meta un proceso ilustrado para el público, dicho de otra manera, estas empresas no están interesadas en formar a los ciudadanos para que obtengan sus propios conocimientos y la información necesaria para que cada uno pueda formar su propio criterio sobre problemas de interés común. Por el contrario, lo que realmente se

busca es desinformar a los ciudadanos para beneficiar a líderes de extrema derecha en el resto del mundo de acuerdo a sus propios intereses particulares. Así, con el acelerado desarrollo de Internet y las redes sociales, disminuyó la cantidad de personas que se informan a través de los periódicos. Por el contrario, ha habido un acentuado incremento en el número de personas que ahora toman como fuente informativa a los medios digitales. Anteriormente, con la aparición de los medios electrónicos como la televisión y la radio, las revistas y los periódicos experimentaron un deceso en sus ventas, sin embargo, con la emergencia de los medios digitales ese declive es cada vez más notorio. En consecuencia, de acuerdo con Habermas, pese a que en la actualidad muchas revistas y periódicos se han trasladado a múltiples páginas en línea, la lectura de textos digitales no exige el mismo nivel de atención y análisis que la lectura de textos impresos ofreció en su tiempo. Asimismo, el descenso en el consumo de revistas y periódicos representó para Habermas la disminución de atención a las noticias políticas y, por ende, el debilitamiento del análisis a temas políticos relevantes. Por lo tanto, esto implica que los nuevos usuarios perdieron su facultad de juzgar, analizar y atender los diferentes temas políticos con una perspectiva crítica que como ciudadanos políticamente activos deberían de tener.

652

Como resultado, la pérdida de atención y análisis por parte de los ciudadanos trajo como resultado un enorme flujo e infiltración de *Fake News* (noticias falsas) que abundan en los espacios digitales. El flujo constante de este tipo de noticias ha sido posible debido a que actualmente ya no existen parámetros normativos que regulen, o al menos limiten, este tipo de infiltraciones. Las mentiras y las distorsiones políticas son cada vez más comunes en las plataformas digitales, no existe ninguna sanción o multa por difundir noticias falsas. Por el contrario, actualmente, la idea normativa de un concepto de verdad se encuentra ausente. En consecuencia, siguiendo a Habermas, los usuarios ya no están interesados en saber si lo leído, lo visto o lo escuchado tiene alguna fuente legítima, lo único realmente relevante es que sus propias ideas sean consecuentes con las teorías que siguen. Por lo tanto, los discursos de odio y los ataques políticos únicamente han reforzado la desconfianza de los usuarios a los medios de comunicación, que anteriormente pertenecían al

proceso ilustrado de la ciudadanía debido a su contenido formativo. Cada vez incrementa la desconfianza a la veracidad e imparcialidad de la información que los medios públicos transmiten, por ello, el resultado de esto es que muchos usuarios se refugian en “autores” anónimos, regularmente con contenido tendencioso y bajo alguna influencia política o económica, los cuales difunden noticias distorsionadas sobre temas científicos, relacionados a la salud, culturales y políticos⁹.

6. Conclusiones

El análisis de Habermas registró las consecuencias de la transformación digital de los medios tradicionales impresos el cual representó el declive y la desaparición de la vida pública ilustrada que él mismo reconstruyó a partir del siglo XVIII. En efecto, la sobresaturación de información falsa y distorsionada sosegó el ejercicio crítico de los ciudadanos y, sobre todo, la desconfianza a la veracidad, a la seriedad e integridad de los programas públicos que todavía ofrecen tanto un contenido fiable de noticias como una diversidad de programas culturales y políticos. De acuerdo con Habermas, este fenómeno condujo a que cada vez más internautas se resguardaran en espacios virtuales protegidos por personas con posturas políticas o ideologías afines a las suyas: “Las plataformas digitales no sólo invitan a sus usuarios a generar espontáneamente mundos propios confirmados intersubjetivamente, sino que también parecen otorgar a la obstinada lógica interna de estas islas de comunicación el *estatus epistémico de esferas públicas en competencia*” (Habermas, 2023, p. 45, traducción propia, cursivas originales).

En realidad, esto quiere decir que en cada uno de estos espacios virtuales se formó una noción de verdad que ya no es cuestionada ni analizada por los usuarios. Como resultado, la búsqueda normativa sobre la verdad ha perdido su rasgo relevante, formando sesgos cognitivos en los ciudadanos que han desviado las formas en cómo perciben el mundo. Un ejemplo de esto es el *sesgo de confirmación* el cual consiste en la recopilación de información, por parte de los usuarios, que reafirme sus

⁹ Un estudio reciente reveló que: “El desinterés por la información alcanza un récord histórico global. Así lo refleja el nuevo informe anual sobre noticias digitales que elabora el Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo” (Petit, 2024).

propias creencias, ya sea a través de ciertas figuras como los *youtubers* o los *influencers*¹⁰, ignorando toda aquella información que refute o demuestre lo contrario. De hecho, de acuerdo con el sociólogo alemán Andreas Reckwitz (2020), nos acercamos a una sociedad de las singularidades donde lo único que se busca es la visibilidad y la distinción individual a través del contenido que se pueda generar en internet.

Ciertamente, las empresas que se rigen bajo los intereses del capitalismo digital y oligárquico son las que principalmente se aprovechan de este fenómeno. Empresas como Facebook, YouTube, Instagram, X, entre otras, se caracterizan por no ser plataformas completamente imparciales dado que tienen intereses privados de por medio. El proyecto de Habermas nos demostró que no es ninguna sorpresa que este tipo de empresas se encuentren entre las más valiosas del mercado, sobre todo, por su recolección de ganancias que radica en la explotación de datos personales que comúnmente venden como mercancías. Las consideraciones críticas de la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff (2021) advirtieron que el *capitalismo de la vigilancia*, como ella lo llama, convirtió la experiencia humana en un recurso gratuito traducido a datos de comportamiento que la inteligencia artificial descifró cómo procesar. Para Zuboff (2021) estos datos son utilizados como un excedente conductual que las empresas utilizan para fabricar productos que puedan predecir los comportamientos y las decisiones de los usuarios:

La dinámica competitiva de estos nuevos mercados impulsa a los capitalistas de la vigilancia a adquirir fuentes de excedente conductual cada vez más predictivas: desde nuestras voces hasta nuestras personalidades y nuestras emociones incluso. Ahora los procesos automatizados llevados a cabo por máquinas no solo conocen nuestra conducta, sino que también moldean nuestros comportamientos en igual medida (Zuboff, 2021, p. 21).

¹⁰ Nymoen y Schmitt (2022) reflexionan sobre la cuestión en torno a los *influencers* y su poder, no solo económico, sino ideológico además de la fuerte influencia cultural y política sobre sus seguidores.

Tanto Zuboff como Habermas tienen presente que este tipo de empresas digitales capitalistas se han enriquecido enormemente a costa de este tipo de operaciones comerciales. Estas empresas, intensamente ansiosas por apostar sobre el comportamiento humano futuro que recopilan en diferentes páginas en línea, se van proliferando cada vez más. De acuerdo a los estudios realizados por el historiador italiano Steven Forti, este suceso trajo como consecuencia un increíble asenso de grupos y líderes al servicio de ideologías y políticas de extrema derecha en el resto del mundo. Ciertamente es que la nueva ultraderecha en el mundo ha sabido aprovechar a su favor estas transformaciones estructurales de la sociedad, adaptándose a las nuevas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías: “La ultraderecha ha entendido, pues, que las fragilidades y las vulnerabilidades existentes pueden ser explotadas: deconstruyendo la realidad compartida y sembrando confusión se puede polarizar aún más la sociedad y sacar provecho a nivel electoral” (Forti, 2022, p. 152). Por otro lado, el investigador argentino Pablo Stefanoni ha registrado tanto los efectos prácticos del proceso público de desilustración como sus consecuencias en la política. De hecho, Stefanoni (2022) coincidió con Habermas en que fue en el interior de los foros virtuales donde la derecha alternativa consiguió una energía juvenil vital:

4chan da cuenta de la forma en que foros de internet que en sus orígenes no se vinculaban con la política fueron progresivamente capturados por una extrema derecha “incorrecta” cuyas fronteras entre lo irónico y lo literal a menudo pueden borrarse por completo (Stefanoni, 2022, p. 80).

Las transformaciones digitales trajeron consigo un sinnúmero de consecuencias políticas severas. Así, conforme los usuarios fomentaron la formación de espacios virtuales bajo lo que Angela Nagle (2018) denominó como la *cultura del anonimato*, circularon publicaciones desreguladas que propiciaban la violencia virtual. De esta manera, se formaron entornos conformados por usuarios resentidos, los cuales simpatizaban cada vez más con las ideologías de la extrema derecha, contra los movimientos sociales progresistas. Por consiguiente, las plataformas digitales se convirtieron en espacios donde se refugiaron miles de usuarios furiosos con movimientos como el feminismo, dando inicio a movimientos reaccionarios como el

supremacismo masculino. De hecho, la periodista Patricia Gosálvez denominó a este tipo de entono como *manosfera*, es decir: “un universo por internet de foros, webs, blogs, canales de YouTube y perfiles en redes marcados por la defensa de una masculinidad cargada de misoginia que se siente amenazada por el sistema, las mujeres y, sobre todo, el feminismo” (Gosálvez, 2022, párr. 2).

En conclusión, una de las consecuencias del proceso de desilustración de los usuarios es justamente el surgimiento de grupos reaccionarios que han simpatizado con líderes de ultraderecha, tal como ocurrió en la victoria electoral de Donald Trump en el 2016 cuya mayoría de simpatizantes se encontraba conformada por representantes de la derecha alternativa y grupos neonazis resguardados en los foros virtuales. Así, siguiendo a Stefanoni (2022), la experiencia de los Estados Unidos con la candidatura y victoria presidencial de Donald Trump significó el síntoma de algo mucho más profundo. Se podría decir que su mandato significó la fragmentación del ejercicio crítico de los ciudadanos y la crisis de los procesos democráticos mismos, poniendo en riesgo, sobre todo, a los movimientos caracterizados por la exigencia de sus propios derechos civiles y nuevas formas de justicia.

656

Sin duda, las investigaciones de Habermas otorgaron las bases teóricas para bosquejar líneas de reflexión en torno a nuestra realidad social y política, sobre todo, enfocadas en la transformación estructural mediática en el presente siglo XXI. Por lo tanto, los fenómenos que son altamente alarmantes para Habermas deberían preocuparnos a nosotros también. Ya que, de estar en lo correcto, estos nuevos procesos de desilustración pueden llegar a tener consecuencias desastrosas para los nuevos movimientos sociales progresistas, tales como el incremento desregulado de información falsa y sin sustento que ponga en riesgo tanto a las democracias existentes como a los procesos políticos mismos, por lo tanto, al igual que Habermas, es necesario repensar el papel de las redes sociales y el manejo de las nuevas tecnologías:

La desintegración de la esfera pública política, que solo podemos esperar que sea temporal, se reflejó en el hecho de que, para casi la mitad de la población, los

contenidos comunicativos ya no podían intercambiarse en la moneda de las pretensiones de validez criticables. El factor decisivo para una *distorsión generalizada de la percepción de la esfera pública política* no es la acumulación de noticias falsas, sino el hecho de que las noticias falsas ya ni siquiera pueden identificarse como tales. [...] En un 'mundo' difícil de imaginar de noticias falsas que ya no fueran inidentificables como tales – es decir, un mundo en el que las noticias falsas fueran indistinguibles de la información verdadera – ningún niño sería capaz de crecer sin desarrollar síntomas clínicos. Por lo tanto, mantener una estructura mediática que permita la inclusividad de la esfera pública y el carácter deliberativo de la opinión pública y de la formación de la voluntad no es un asunto de preferencia política sino de un imperativo constitucional (Habermas, 2023, pp. 56-59, traducción propia).

¿Cómo se cita este artículo?

CID RAMÍREZ, M. A. (2025). Habermas y las transformaciones estructurales de la esfera pública: la digitalización de los medios como desilustración de la opinión pública. *Argumentos. Revista de crítica social*, (32), 627-660. [link]

657

Bibliografía

Adorno, T. y Horkheimer, M. (2018) *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.

Arendt, H. (2014). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial.

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Itaca.

Calhoun, C. (1996) *Habermas and the public sphere*. The MIT Press.

Cid, A. (2025) *Jürgen Habermas y su diagnóstico sobre la esfera pública: el interminable legado teórico normativo de un concepto clave para los nuevos movimientos sociales*. (Tesis de Maestría). Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Gosálvez, P. (2022) 'Manosfera': donde se quieren los hombres que odian a las mujeres. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2022-11-02/manosfera-donde-se-quieren-los-hombres-que-odian-a-las-mujeres.html>

Echandi, M. (2008). La autonomía de la política y la «razón de Estado» en la filosofía de Nicolas Maquiavelo. *Revista Estudios*. (21). 127-135.
<https://doi.org/10.15517/re.v0i21.23779>

Forte, J. (2011) Maquiavelo, el Arte del Estado. En *Maquiavelo* (pp. XI-CXII). Gredos.

Forti, S. (2022) *Extrema Derecha 2.0: qué es y Cómo Combatirla*. Siglo XXI.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrumpta: reflexiones críticas desde la posición "Postsocialista"*. Siglo de Hombres Editores.

Fraser, N. (1996) Rethinking the public sphere: a contribution to the actually existing democracy. En C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the public sphere* (pp. 109-142). The MIT Press.

Habermas, J. (2005). *Facticidad y validez: sobre el Derecho y el Estado Democrático de Derecho en términos de Teoría del Discurso*. Trotta.

Habermas, J. (2016). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. G. Gili.

Habermas, J. (2022). Reflections and hypotheses on a further structural transformation of the political public sphere. *Theory, Culture & Society*, 39(4) 145-171. <https://doi.org/10.1177/02632764221112341>

Habermas, J. (2023). *A new structural transformation of the public sphere and deliberative politics*. Polity Press.

Kant, I. (2010). *¿Qué es ser Ilustrado?: Prólogo, traducción y cronología de Dulce María Granja*. CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México.

Kant, I. (2018). *Hacia la paz perpetua: un bosquejo filosófico* [trad., estudio preliminar, notas, índices y tablas de Gustavo Leyva]. FCE, UAM. UNAM.

- Koselleck, R. (2021). *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Universidad Autónoma de Madrid, Trotta.
- Landes, J. B. (1988). *Women and the public sphere in the age of the french revolution*. Cornell University Press, Itaca.
- Lara, M. P. (1998). *Moral textures: feminist narratives in the public sphere*. Polity.
- MacIntyre, L. (2023). *Posverdad*. Ediciones Cátedra.
- Maquiavelo, N. (2011). *Maquiavelo* [Estudio introductorio por Juan Manuel Forte Monge]. Gredos.
- Nagle, A. (2018) *Muerte a los Normis: las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la Alt-Right*. Orciny Press.
- Nymoén, O. y Schmitt, W. (2022). *Influencers: la ideología de los cuerpos publicitarios*. Ediciones Península.
- Petit, Q. (2024). El desinterés por las noticias alcanza un récord histórico global, según el Instituto Reuters. *El País*, edición digital.
<https://elpais.com/comunicacion/2024-06-16/el-desinteres-por-las-noticias-alcanza-un-record-historico-global-segun-el-instituto-reuters.html>
- Prattico, E. (2022). *Habermas and the crisis of democracy: interviews with leading thinkers*. Routledge.
- Rabotnikof, N. (2011). *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*. UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Reckwitz, A. (2020). *The society of singularities*. Polity Press.
- Ryan, M. P. (1996) Gender and public access: women's politics in Nineteenth-Century America. En C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the public sphere* (pp. 259-288). The MIT Press.

Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.

Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.